

# ACERCA DE LA RACIONALIDAD CIENTÍFICA, FEYERABEND Y LOS LÍMITES DE LA ARGUMENTACIÓN.

**Gilberto Castrejón\***

Unidad Profesional Interdisciplinaria en Ingeniería y Tecnologías Avanzadas

Departamento de Ciencias Básicas

Instituto Politécnico Nacional

México D. F.

*[jcastrejonm@ipn.mx](mailto:jcastrejonm@ipn.mx)*

La razón herrumbre de nuestra vitalidad, es el loco que hay en nosotros, el que nos obliga a la aventura, [...] si nos abandona estamos perdidos.

Emile Cioran.

## Resumen

A partir de una revisión sustancial de la historia de la ciencia, y en atención a la obra de Lakatos, pasamos a analizar las ideas de Feyerabend, con esto traemos a colación algunas concepciones relacionadas con la actividad del científico, la relación entre razón y práctica y el lenguaje de la ciencia, vista esta última como actividad humana. Lo que nos lleva a afirmar que puede concebirse a la ciencia como una especie de <<proceso dialéctico>>, y donde el mismo “lenguaje del especialista”, aquel con el cual todo científico

---

\* **Gilberto Castrejón:** Escritor. Poeta. Posee la licenciatura en Física y Matemáticas, y cursa estudios de Filosofía, es candidato a M. en C. en Metodología de la Ciencia. Imparte las asignaturas de Física, Matemáticas e Historia en el Instituto Politécnico Nacional de la ciudad de México. Es autor de los mamotretos: *Exvotos y Poemas desde la raíz*. Ha sido ponente en diversos eventos científicos y culturales, nacionales e internacionales.

reporta el fruto de sus investigaciones, también habrá de considerarse como una entidad en constante devenir.

**Palabras clave:** Razón, racionalidad, práctica, Feyerabend, ciencia, dialéctica, Epistemología<sup>1</sup>.

## SCIENTIFIC RATIONALITY, FEYERABEND AND THE LIMITS OF THE ARGUMENT.

### Abstract

Starting with a substantial review of the history of science and, in particular, the work of Lakatos, we go on to analyze some of Feyerabend's ideas, by which means we introduce some conceptions related to the activity of scientists, the relationship between reason and practice and scientific language, the latter considered from the point of view of human practice. Which leads us to assert that science can be conceived as a type of <<dialectical process>>, and where the same "specialist language" that every scientist uses to report the results of their research, should also be considered an entity in constant evolution.

**Key words:** Reason, rationality, practice, Feyerabend, science, dialectics, Epistemology<sup>2</sup>.

Una historia de la razón, si es que puede hablarse precisamente de ella, debería ir acompañada de una historia de la racionalidad y, en concreto, de ese puñado de disciplinas que fácilmente llegan a ganarse un sitio de honor en cuanto a que recurren —a la razón— como único medio, arma, instrumento<sup>3</sup>, etc., capaz de brindar un terreno sólido dónde poder desarrollarse. La ciencia ha adquirido un universo propio, ahora se presenta como el

---

<sup>1</sup> También llamada Filosofía de la ciencia.

<sup>2</sup> Also known as Philosophy of Science.

<sup>3</sup> Acaso podríamos pensar en una "razón instrumental", en el sentido social Weber entiende a la racionalidad como una forma de actividad económica, acción racional con respecto a fines. Mas esta concepción está fuera

modelo *ideal* a seguir, la *razón* por antonomasia, pero se sabe de antemano que la racionalidad científica ha estado supeditada a todo un conjunto de elementos que la hacen adquirir ese carácter propio que siempre ha mantenido; la filosofía, la lógica, la lingüística..., son algunas de esas disciplinas encargadas de velar por la solidez y alcances de la razón (vista como una *entidad* de carácter universal). Así, actualmente podemos hablar de una racionalidad *esencial*, vertida en el horizonte discursivo, formal, pragmático..., de la ciencia. La filosofía de la ciencia o epistemología se ha ocupado de “calificar” todo producto emergido de esta actividad humana, acumulando un <<cinturón protector>> que ha de proteger a toda *creación* científica, digna de llamarse tal. En este sentido: la racionalidad científica ¿corresponde a la única posibilidad y “actitud” por el que la ciencia *gravita* y ha logrado conocer el mundo, acumulando un saber ordenado, progresivo y veraz?, más aún: el actor de la ciencia —el científico—, ¿siempre actúa racionalmente en la búsqueda del saber? Investigaremos el *pathos* mismo de estas cuestiones, colocándonos en el universo filosófico de Imre Lakatos, para concluir con un análisis conciso de cierto aspecto de la obra de Paul K. Feyerabend.

La filosofía ha sido la encargada de dar un sustento eficaz a todo producto *racional* humano, si la Lógica y la teoría del conocimiento nos muestran, incluso, las posibles limitaciones que el saber y, en especial, el saber científico contienen, es de por sí conocido el vasto campo formal por el que el ser humano ha aprendido a moverse, en la búsqueda de un universo sólido que le muestre la más alta *precisión* en cuanto a la manera de acercarse a la “verdad”<sup>4</sup>, y en especial la verdad científica que tanto le *angustia* a todo filósofo de la ciencia o epistemólogo, no obstante la pretensión propia del científico como poseedor primordial de ésta. Vamos a hacer una revisión un tanto fugaz de esa supuesta historia de la razón, de manera que podamos dirigir todo esto hacia uno de los ejes principales de la filosofía de Lakatos: La metodología de los programas de investigación científica y la historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales, lo cual culminará con la filosofía anarquista de Feyerabend, vista como una postura *crítica*, en cuanto a la manera de

---

de los alcances del presente trabajo, aunque precisamente la <<racionalización>> de las sociedades dependa en la actualidad de la institucionalización del progreso científico y técnico.

<sup>4</sup> No es menester manejar el concepto de verdad como una relación original con el *ser*, su carácter ontológico está desligado de una investigación científica, que estudia los entes en cuanto tales.

desarrollar argumentos *racionales* que se oponen, de una u otra forma, a toda posición tradicionalista y ortodoxa de la filosofía de la ciencia, dígase positivismo, falsacionismo, convencionalismo, empirismo, etc...

Desde los griegos, la humanidad conoció una manera eficaz de acercarse a las “cosas”, el mundo de los *entes* dejaba de ser uno de tantos misterios inaprensibles, ahora poseía un “arma” capaz de vencer todos los obstáculos que se le presentaban, era dueño del *universo de la razón*. Con ella descubría un amplio campo de acción donde aprendería a “someter” y *conocer* lo que le rodea. Con los diálogos platónicos se establece la primera gran síntesis racional —el primer gran sistema filosófico— que la humanidad haya conocido; el conocimiento, en el sistema platónico, es *reminiscencia*, el alma únicamente tiene que recordar lo que ya conoce, la razón es lo que distingue al hombre de los demás seres vivos, éste es un ser racional y, por tanto, ocupa una posición privilegiada, posee el *logos*. Para Platón la ciencia como la conocemos ahora, con todas sus características no existía, la verdadera *scientia* era la filosofía. Aristóteles, creador de la Lógica, sería el primero en dar un conjunto de categorías a esa *dimensión* esencial del hombre: la razón. Para él todo conocimiento se obtiene deductivamente, así, el conocimiento de tipo científico estaba supeditado a los alcances que la lógica aristotélica le “imponía”, por algo la razón —y más propiamente la racionalidad científica— adquiriría un carácter formal. <<Aristóteles afirmó que el conocimiento científico genuino tiene el grado de verdad necesaria>><sup>5</sup>, se rige por primeros principios, es decir, existe una relación *esencial* entre los hechos de la naturaleza y los “observables”<sup>6</sup>; por ello el conocimiento que se obtiene no puede ser falso. Con Aristóteles se puede hablar ya de una separación entre las ciencias, identificando entre ciencias naturales (física, biología, etc.) y ciencias formales (matemáticas, lógica, etc.). La sombra de la racionalidad científica derivada de primeros principios y, finalmente, la filosofía aristotélica acompañarían a la humanidad hasta el triunfo del copernicanismo y la ciencia galileana hacia el siglo XVII. Toda la filosofía medieval, toda actitud científica en tal periodo se orientaba por las huellas que la filosofía aristotélica le marcaba, incluso poseía su propia racionalidad: aquella que la iglesia le dictaba, he aquí el mayor estancamiento de la ciencia, por hablar tan sólo de uno de tantos

---

<sup>5</sup> Losee, John. Introducción histórica a la filosofía de la ciencia. Pág. 24

campos que no llegaron a desarrollarse, a pesar del impulso de hombres como Roger Bacon o Grosseteste. La aparición de Copérnico corresponde a un hecho capital en la historia de la ciencia, una revolución en diversas esferas del saber, la sombra del aristotelismo se debilita, Galileo aporta terminantemente nuevas ideas claras y contundentes sobre la verdadera actitud necesaria en la ciencia, surge el método científico, los científicos ahora poseen un arma poderosa para hacer realmente ciencia. Aún así, la ciencia no se separaba completamente del carácter personalizador que el científico le insuflaba, tiempo después veríamos surgir esa actitud para despersonalizar el trabajo de la ciencia, habría de surgir el <<lenguaje del especialista>>. A partir de ahora la naturaleza se concebía como una gran maquinaria, la obra de Descartes contribuye a forjar esa imagen mecanicista y racional, Descartes era un racionalista, caminando junto a él estaban Leibniz y Spinoza, ellos conciben que “la naturaleza posee un carácter racional y la razón es el único medio para conocerla”. Separada de esta concepción existía la actitud del empirismo de Francis Bacon, Locke y finalmente Hume, el método inductivo correspondía al único medio para conocer el mundo, y la experiencia, primeramente que la razón nos da cuenta de ello. Es con Newton donde una reconstrucción racional que duraría por varios siglos iba a operar en la ciencia, éste promulgaba un método inductivo de análisis y síntesis, lo cual conducía a una generalización de los hechos y a la enunciación de leyes. La ciencia newtoniana poseía un carácter axiomático, para Newton se podía hablar de un espacio y tiempo absolutos, dichas concepciones de la física newtoniana habrían de permanecer hasta la llegada de Einstein y su teoría de la relatividad. Pero es también con Newton que la ciencia adquiere completamente ese carácter objetivo que ha llevado desde entonces. Con él se implanta completamente el <<lenguaje del especialista>>; el científico despersonaliza su trabajo, y la racionalidad newtoniana habría de influir notablemente en muchas disciplinas científicas, en especial las denominadas <<ciencias factuales o empíricas>>. Kant sintetizaría el racionalismo y el empirismo, incluso el método científico pasaría por sus manos, él aportaba su tabla de categorías que “regulaban” la actividad de la razón, desviando la atención no hacia el seno mismo de la ciencia, sino a la manera en que el hombre conoce. Los asuntos de la metafísica nada tienen que ver con la ciencia, desde ahora ya no sólo se podía aceptar simplemente que conocemos, habría que especificar un cómo y a través de

---

<sup>6</sup> Entendemos aquí como observable aquel conocimiento derivado del uso mero de la razón.

qué medios. Ni la figura filosófica de Hegel sería tan importante en la ciencia como la de Comte y su escuela positivista; desde ahora la ciencia podía sentirse libre para desenvolverse, se le daban ya un terreno y armas propios. Para los positivistas los logros de la metafísica y del sentido común carecían de un sustento científico por no poder ser demostrados *eficientemente* por los hechos. Ahora se contaba con un criterio de demarcación entre lo que es realmente ciencia y lo que no, llevado a sus extremos en el siglo XX por Carnap y el Círculo de Viena, en lo que se denominó positivismo lógico, que recurría a los “elementos” de la lógica formal como *herramienta* primordial para dar sustento a los logros científicos, desechando aquellos que no eran susceptibles de demostrarse tanto empírica como lógicamente, además de que mostraban un total desprecio por la metafísica. A pesar de hombres como Mach, Mill o Whewell, la ciencia seguiría avanzando con sus reconstrucciones racionales, la epistemología como disciplina que está al pendiente de la actividad de la ciencia habría de consolidarse durante el presente siglo, aparecerían hombres como Popper, Kuhn, Nagel, Toulmin, etc., preocupados arduamente por los fundamentos filosóficos de la ciencia, en la medida de que ésta necesita de un sustento formal que solidifique sus alcances y posibles “limitaciones”. De entre todo un puñado de filósofos de la ciencia Imre Lakatos y Paul K., Feyerabend se habían prometido escribir un libro en conjunto, en el que cada uno defendiera una postura, el primero lo haría desde una posición racional, no así el último.

Hemos sido testigos de los grandes logros científicos, de cómo la ciencia influye directa o indirectamente en la vida de los hombres, para Lakatos, la historia de la ciencia está compuesta a su vez de dos subhistorias: una historia interna y una historia externa. La historia interna corresponde a la historia propia de la ciencia, sus logros, tropiezos, actores, es decir: <<la historia intelectual>><sup>7</sup>; la historia externa está conformada por esos sucesos de tipo social y psicológico presentes en la actividad del científico, es decir, <<la historia social>><sup>8</sup> que es, en esencia, secundaria a la historia interna. Porque <<la reconstrucción racional o historia interna es primaria, la historia externa sólo secundaria, ya que los problemas más importantes de la historia externa son definidos por la historia interna>><sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> Lakatos, I. La metodología de los programas de investigación científica. Pag. 135.

<sup>8</sup> Ibid. Pag. 135.

<sup>9</sup> Lakatos, I. Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales. Pag. 38.

La filosofía de Lakatos muestra que toda reconstrucción racional de la ciencia corresponde a la historia interna, una historia de las ideas científicas, por lo que aquellos factores que queden fuera de dicha historia o reconstrucción racional serán complementados por la historia externa, lo que ha de completar la historia de la ciencia que es siempre más amplia que toda reconstrucción racional. Con esto <<la metodología de los programas de investigación científica constituye, como cualquier otra metodología<sup>10</sup>, un programa de investigación historiográfica. El historiador que acepte tal metodología como guía, buscará en la historia programas de investigación rivales, problemáticas progresivas y estancadas.>><sup>11</sup>

Lakatos resalta, a lo largo de su obra, que su postura es meramente racional, no por nada nos dice: <<según mi metodología los grandes descubrimientos científicos son programas de investigación que pueden evaluarse en términos de problemáticas progresivas y estancadas; las revoluciones científicas consisten en que un programa de investigación reemplaza a otro (superándolo de modo progresivo). Esta metodología proporciona una nueva reconstrucción racional de la ciencia.>><sup>12</sup> Quizá Lakatos nos pueda parecer más cercano a las concepciones de Kuhn sobre la idea de paradigma científico, en la medida en que todo paradigma puede fungir como un excelente filtro que provoque una revolución científica, o, tal vez, una reconstrucción racional de la ciencia. Así, resalta el alto grado de importancia de la teoría sobre la práctica, es decir, que la ciencia tiende a regirse por ciertos principios —incluso metafísicos— en el sentido de que muchos de estos principios pueden llegar a formar parte del <<”núcleo firme” interno de un programa.>><sup>13</sup> Por tanto, una teoría de la racionalidad tiende a congregarse un conjunto de conocimientos que poseen un carácter universal y coherente, no podemos hablar de una actitud *irracional* cuando los científicos apoyan un programa de investigación superado, en la medida de que sus bases han sido meramente científicas y, en consecuencia, racionales, porque <<el progreso de la teoría de la racionalidad científica viene indicado por descubrimientos de hechos históricos nuevos, por la reconstrucción racional, de volumen creciente, de la historia saturada de valoraciones.>><sup>14</sup> Así, la racionalidad científica se mantiene y “progresa” si corresponde a

---

<sup>10</sup> El subrayado es nuestro.

<sup>11</sup> Ibid. Pag. 31.

<sup>12</sup> Ibid. Pag. 25

<sup>13</sup> Ibid. Pag. 26

<sup>14</sup> Lakatos, I. Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales. Pag. 65.

un programa de investigación historiográfica que también es progresivo, si se presentan ciertas “anomalías” que demeriten sus alcances, éstas serán retomadas y a su vez, explicadas por alguna otra reconstrucción racional o alguna <<teoría empírica externa>>. Se puede hablar, sin embargo, de un estancamiento en cuanto a una reconstrucción racional en toda la época medieval, hasta la llegada de Copérnico y la gran revolución racional que su obra traería.

Finalmente, las ideas de Lakatos representan una postura de corte metodológico, sus argumentos están a favor de un método de tipo “histórico”, en la evaluación de metodologías científicas (falsacionismo, convencionalismo, inductivismo, etc.) y programas de investigación rivales<sup>15</sup>, para él todo filósofo de la ciencia debe recurrir a la historia de la ciencia (historias interna y externa) como necesario punto de partida para identificar las reconstrucciones racionales de la ciencia. El científico y el epistemólogo no pueden librarse de ello. De antemano, sabemos que la ciencia es un conocimiento probado, donde nada puede aceptarse porque debe ser <<probado bien por el poder del intelecto o por la evidencia de los sentidos.>><sup>16</sup> Un programa de investigación que supere a otro conlleva un progreso teórico, empírico y heurístico.

Todo lo anterior está plagado de una característica primordial: el apego a un conjunto de reglas, relacionadas no sólo con la manera de conducirse de los filósofos de la ciencia, sino también con la propia actividad de los científicos. En este sentido podemos formular las siguientes cuestiones:

—¿Es el científico quien, en muchas ocasiones, tiende a actuar tan *irracionalmente* como “aquellas actitudes derivadas del sentido común, en pro del progreso propio de la ciencia?”

—¿La ciencia sólo progresa y ha progresado en atención a la capacidad humana conocida como razón, es decir, únicamente ésta avanza de manera racional?

---

<sup>15</sup> Para Lakatos la física de Newton representa un programa de investigación, la teoría de la relatividad de Einstein otro programa más. Aquellos programas de investigación rivales serían los que, a la par de que predicen hechos nuevos, entre sí se pueden encontrar ciertas contradicciones, tanto de fundamento como de sus respectivos alcances.

<sup>16</sup> Lakatos, I. La metodología de los programas de investigación científica. Pag. 17.



Puede que Feyerabend nos de una posible respuesta a ésta y otras cuestiones aún no resueltas satisfactoriamente por los filósofos de la ciencia, no ya los científicos, principales actores y encargados de ésta. Muchos de los teóricos o epistemólogos están separados de la mera labor científica, asumen una postura privilegiada desde el terreno firme que da la filosofía, mas la labor científica es un enramado de lo que podemos llamar “artilugios”, de aparente estabilidad y perfeccionamiento, que conducen a un fin determinado, y sólo el verdadero científico sabe cómo se conduce en su disciplina, si la filosofía de la ciencia trata de dar sustento teórico a los productos cien por ciento científicos, en cierta medida la labor de todo filósofo de la ciencia termina ahí donde la actividad propia del científico inicia, pues como diría Wittgenstein: “de lo que no se puede hablar, mejor callar”.

Feyerabend representa una de tantas personalidades “indomables” en la filosofía, Steve Fuller lo hace notar con las siguientes palabras: <<ahora veo en Feyerabend lo que Nietzsche pudo llegar a ser>><sup>17</sup> Esa actitud para ir contra lo establecido, para no aceptar nada que no haya sido revisado por nuestro sano juicio, lo que esencialmente debería ser la mínima labor de todo filósofo, independientemente de sus meras creencias o formación. Los hombres hemos aprendido a conducirnos por aquellos horizontes más sólidos, los que difícilmente pueden sumirnos en un callejón sin salida, la razón se ha instalado como esa propiedad, virtud, facultad, etc., con que los seres humanos han podido desenvolverse en un universo sumamente “complejo”. La racionalidad presente en todos los productos humanos da cuenta de ello. Hablamos de los grandes logros de la lógica, de lo espléndido que resulta descubrir que la razón es la más poderosa arma que poseemos, aún así, y en atención a Lakatos, ni siquiera nos detenemos a preguntarnos cuál ha sido la verdadera génesis de esos productos portentosos de la mente humana, cómo es que surgió la *idea*, en qué medida podemos estar seguros de conocer completamente la *verdadera* esencia de eso que nos es ajeno, sin embargo, no nos angustia siquiera pensar si somos o no dueños de tan siquiera una mínima parte de todo lo que es digno de ser conocido. Contamos con reglas o procedimientos que nos aseguran un completo “éxito” en nuestra empresa, que ha de ser, por siempre, una empresa racional. Es aquí donde comienza la virtualidad de la crítica de Feyerabend, su grito de batalla es <<todo vale>>, su universo propio, esa capacidad para desarrollar sus ideas en un espacio intelectual que se mueve paralelamente al espacio en

---

<sup>17</sup> Fuller, Steve. Paul Feyerabend (1924-1994) una apreciación.

que la mera razón se hace presente, no por ello separándose de aquel mínimo carácter primordial que la razón y toda racionalidad poseen.

En primera instancia hemos de *escudriñar* en parte de la síntesis “morfológica” de su filosofía, compactada en las siguientes palabras:

*La idea de que la ciencia puede y debe regirse según unas reglas fijas y de que su racionalidad consiste en un acuerdo con tales reglas no es realista y está viciada. No es realista, puesto que tiene una visión demasiado simple del talento de los hombres y de las circunstancias que animan, o causan, su desarrollo. Y está viciada, puesto que el intento de fortalecer las reglas levantará indudablemente barreras a lo que los hombres podían haber sido, y reducirá nuestra humanidad incrementando nuestras cualificaciones profesionales.*<sup>18</sup>

Feyerabend arremete sobre las concepciones tradicionales existentes en casi toda la filosofía de la ciencia, no por nada iniciaría una polémica con uno de los más fieles representantes de la <<ortodoxia científica>> Imre Lakatos, uno de tantos filósofos que, como hemos visto, acepta la necesidad de contar con una metodología alternativa en la labor científica, su obra capital: La metodología de los programas de investigación científica ha sido ya comentada, pudiendo identificar el *pathos* propio de sus ideas. Con Feyerabend la epistemología ha tomado rumbos realmente portentosos, en el sentido de que sus críticas no sólo niegan la existencia de un método científico universal, también arremeten contra la convención de que sólo el apego al método científico garantiza la racionalidad necesaria en la ciencia. Revisando la historia de ésta ha podido sacar a flote el “talón de Aquiles” de las teorías que como la de Lakatos resaltan el peso específico que el método científico tiene y ha tenido en el desarrollo de la ciencia. Tal visión no es del todo *veraz*<sup>19</sup> desde el universo feyerabendiano, en la medida de que ni siquiera toma en cuenta la capacidad “singular” humana para asumir y confrontar las trabas que se le presenten en una empresa tan espinosa como la ciencia. Así mismo, el recurrir únicamente a ciertas reglas —

---

<sup>18</sup> Feyerabend, Paul K. Contra el método. Pag. 136.

<sup>19</sup> Cabe aclarar aquí que Lakatos entiende a la historia externa de la ciencia como el conjunto de factores que contribuyeron a determinado hecho científico, no precisamente al factor meramente humano.

el método— sólo provoca que los hombres acoten su campo de acción y no apuesten por su propia capacidad creativa, la heurística y sus alcances se desvanecen ante esto. Ya que, como aclarara Feyerabend: <<en el “tratado contra el método” analicé dos casos con la intención de crear dificultades al inductivismo newtoniano, al falsacionismo y a la teoría de los programas de investigación científica.>><sup>20</sup> Lo que muestra la intencionalidad deliberada del análisis y argumentación del filósofo de Viena, y más aún <<puesto que habitualmente se considera que las reglas y los criterios son elementos constituyentes de la “racionalidad”, inferí que algunos de los más célebres episodios de la ciencia —admirados por los científicos, los filósofos y el hombre de la calle— no fueron “racionales”, no ocurrieron de manera “racional”, la “razón” no fue la fuerza motriz que los impulsó y no fueron juzgados “racionalmente”.>><sup>21</sup> Así, la filosofía de Feyerabend se yergue como una *fuera motriz* capaz de identificar un punto crítico ahí donde las cosas, aparentemente, funcionan de manera estable. La creatividad singular de un hombre de ciencia se *parasita* ante la imposición de la racionalidad científica, representada por la teoría del método científico y todas sus reglas que parecerían, de este modo, como una especie de <<falsa moral>>, a la sazón de cualquier teólogo de la Edad Media.

Incluso Lakatos reconocería la —muchas veces— poca sustancialidad que rodea a toda actitud de tipo racional, presente tan solo en su metodología de los programas de investigación científica, y traducido en lo que muchos ortodoxos afirman: <<la Gran Ciencia se ajusta a Grandes Criterios>>, pero <<los criterios de racionalidad existentes —incluidos los criterios de la lógica— son excesivamente restrictivos y habrían entorpecido a la ciencia en caso de haberse aplicado resueltamente.>><sup>22</sup> Con esto la filosofía de la ciencia del reconstruccionismo lógico tipo Bridgman o Nagel puede llegar a caer en mera argumentación verbal si no se tiene el suficiente cuidado al asomarse a ésta. La cuestión se dirige a indagar, a la sazón de las ideas de Feyerabend, en qué medida las reglas de la razón como las definen los lógicos y algunos filósofos de la ciencia, se adecuan a la ciencia vista como actividad propia del hombre.

---

<sup>20</sup> Feyerabend, Paul K. *La ciencia en una sociedad libre*. Pag. 10.

<sup>21</sup> Ibid.

<sup>22</sup> Ibid. Pag. 11

Uno de los ejes principales de la filosofía de Feyerabend radica en identificar y separar la relación entre razón y práctica. El punto de “inflexión” de nuestro análisis se reduce a cómo es posible distinguir si la actividad individual del científico está supeditada a una actividad colectiva<sup>23</sup>, donde la racionalidad científica dominante hace acto de presencia, y le dicta al hombre de ciencia la única manera posible para conducirse. Los epistemólogos siguen silenciosamente creyendo que la ciencia está regida por ciertos principios fundamentales, aunque resulta evidente que la relación razón/práctica se desenvuelve en el universo pragmático humano, y no sólo son esos principios — esencialmente formales— los que intervienen y condicionan los alcances que la práctica científica contiene. Aquí entendemos que una actitud racionalista se sumerge en ese horizonte donde los hombres nuevamente tienen que recurrir a ciertas reglas, sin intentar siquiera mostrar su propia capacidad inventiva. Para Feyerabend existen dos puntos esenciales de la relación entre razón y práctica:

- a) *La razón guía la práctica. Su autoridad es independiente de la autoridad de las prácticas y tradiciones y configura la práctica de acuerdo con sus exigencias. A esto se le puede denominar versión idealista de la relación.*
- b) *La razón recibe de la práctica tanto su contenido como su autoridad. Es ella quien describe la forma como opera la práctica y formula sus principios básicos. A esta versión se le ha denominado naturalismo y a veces se le ha atribuido a Hegel (si bien erróneamente).*

La primera tiene que ver con un punto de vista *idealista*, es decir, la razón legitima la práctica. La segunda corresponde a ese tipo de actitudes que promulgan por una hegemonía de la práctica sobre la teoría, en el sentido de que la experiencia le dicta a la razón sus grados de verosimilitud. La filosofía de la ciencia ortodoxa afirma que los juicios de nivel teórico reciben un significado de tipo empírico de los reportes observacionales, para Feyerabend existe una cierta dependencia teórica de los informes observacionales, esto es, <<la distinción término observacional-término teórico depende del contexto>><sup>24</sup> El avance de la ciencia se realiza en la medida de que el científico sea apto para reestructurar un

---

<sup>23</sup> Nos referimos a las reglas y teorías imperantes en una comunidad científica de cierta época histórica.

nuevo lenguaje, teorías, hipótesis, etc., tales que las teorías y lenguajes anteriores no contribuyan a comprender más todavía un hecho o fenómeno, porque <<la interpretación de un lenguaje observacional viene determinada por las teorías que empleemos para explicar lo que observamos, y cambia tan pronto cambian las teorías.>><sup>25</sup> Por ello es posible que esto corresponda a una reconstrucción racional, sólo en un cierto sentido, *ad hoc* con las condiciones en que se desenvuelve la actividad científica en determinada época, ahora la tecnología se está convirtiendo en la “herramienta” por antonomasia del científico.

Feyerabend habla también de la inconmensurabilidad en la ciencia, en contra de la teoría de la reducción de Nagel afirma que en ciertos casos y bajo ciertas restricciones no es posible reducir una teoría a otra. La física galileana no puede reducirse completamente a la física de Newton, ni si quiera la bien ponderada mecánica relativista de Einstein constituye un “programa de investigación” que abarca completamente la mecánica de Newton. Es decir, aquella “condición de conexión” entre una teoría y otra no se satisface completamente en estos casos. Tan sólo el espacio y tiempo absolutos de la física de Newton son *inconmensurables* con tales conceptos, vistos desde la mecánica relativista. <<La “longitud clásica” y la “longitud relativista” son nociones inconmensurables, y la mecánica newtoniana no es reductible a la teoría general de la relatividad.>><sup>26</sup> En este sentido es propio entender por qué en ciencias como la física se hable de las Teorías de la Gran Unificación, esas que sinteticen las cuatro fuerzas fundamentales.

La filosofía de Feyerabend contiene un eco resonante de virtualidad y coherencia que ha sabido sobrevivir a las críticas, tanto de sus contemporáneos como la de algunos otros filósofos posteriores, su objetivo primordial consistió en asumir una posición poco convencional y dirigir sus esfuerzos hacia desvirtuar las actitudes que sólo provocan y han sumido no sólo a la filosofía de la ciencia sino a la Filosofía misma en una *tabula rasa*, como si la discusión filosófica reposara sobre paisajes fingidos, sin siquiera darle un campo de acción digno, como aquella morada del Ser donde se habla y se inventa. Para él <<hay

---

<sup>24</sup> Losee, John. Introducción histórica a la filosofía de la ciencia. Pag. 201.

<sup>25</sup> Feyerabend, Paul K. An Attempt at Realistic Interpretation of Experience. *Proc. Arist. Soc.* 58 (1958), 160-62.

<sup>26</sup> Losee, John. Op. cit., pag. 210.

dos problemas sobre la ciencia, a saber: (1) cuál es su estructura, cómo se construye y evoluciona, y (2) cuál es su peso específico comparado con el de las tradicionales y cómo hemos de juzgar sus aplicaciones sociales (incluida, por supuesto, la ciencia política).>><sup>27</sup> Es posible aquí traer a colación una instancia derivada de su obra: si para Bachelard en la ciencia se debe actuar dialécticamente, ¿es la ciencia una especie de <<proceso dialéctico>>?, sin embargo, el punto culminante y de relación entre la obra de Feyerabend y Bachelard radica en que para el primero <<razón y práctica no son dos realidades distintas, sino *partes de un único proceso dialéctico*.>><sup>28</sup> De esta manera el mismo lenguaje científico también lo es. Los límites de la argumentación apenas han comenzado.

## BIBLIOGRAFÍA

- Feyerabend, Paul K. Contra el método. Tecnos, Madrid, 2000.
- \_\_\_\_\_. Por qué no Platón. Tecnos, Madrid, 1996.
- \_\_\_\_\_. Adiós a la razón. Tecnos, Madrid, 1996.
- \_\_\_\_\_. La ciencia en una sociedad libre. Siglo XXI editores, México, 1998.
- \_\_\_\_\_. Diálogos sobre el conocimiento. Cátedra, Madrid, 1991.
- \_\_\_\_\_. Diálogo sobre el método. Cátedra, Madrid, 1991.
- \_\_\_\_\_. Límites de la ciencia. Paidós, Barcelona, 1989.
- \_\_\_\_\_. Ambigüedad y armonía. Paidós, Barcelona, 1998.
- Lakatos, Imre. La metodología de los programas de investigación científica. Alianza editorial, Madrid, 2002.
- Lakatos, Imre. Matemáticas, ciencia y epistemología. Alianza editorial, Madrid, 2002.
- Bachelard, Gastón. La filosofía del no. Amorrortu editores, Argentina, 1993.
- Geymonat, Ludovico. Historia de la filosofía y de la ciencia. Crítica, Barcelona, 1998.

---

<sup>27</sup> Feyerabend, Paul K. Tratado contra el método. P. XV.

<sup>28</sup> Feyerabend, Paul K. La ciencia en una sociedad libre. Pag. 23.

